

VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2010.

¿Cooperativas egoístas?. Relaciones de reciprocidad y conflicto en la implementación del Programa Federal de Emergencia Habitacional (PFEH) en un distrito del Conurbano Bonaerense.

Moreno, Viviana Elizabeth.

Cita:

Moreno, Viviana Elizabeth (2010). *¿Cooperativas egoístas?. Relaciones de reciprocidad y conflicto en la implementación del Programa Federal de Emergencia Habitacional (PFEH) en un distrito del Conurbano Bonaerense. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-027/425>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eORb/oPt>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Viviana Elizabeth Moreno
Becaria Conicet. –sede UNGS
E-mail. vmoreno@ungs.edu.ar

¿Cooperativas egoístas?. Relaciones de reciprocidad y conflicto en la implementación del Programa Federal de Emergencia Habitacional (PFEH) en un distrito del Conurbano Bonaerense¹”

Introducción

Hace tiempo Cardarelli y Rosenfeld (2000) advertían que los programas y proyectos sociales ‘*con las mejores intenciones*’ se han subsumido centralmente en los aspectos psicosociales de la pobreza (o de la indigencia) construyendo una perspectiva valorativa centrada en la solidaridad entre pares y en la elevación del autoestima.

Los programas sociales focalizados, entre ellos los de vivienda, suponen comunidades al estilo de las sociedades tradicionales. Desde esta perspectiva no hay lugar para pensar el conflicto –y la heterogeneidad – como parte de las características de la población objeto de los programas. En tal sentido, se presume que el conflicto debe poder ser resuelto por los receptores y por aquellos líderes comunitarios / mediadores de los programas. Cravino (2003: 99) agrega al respecto que “*se supone una organización autónoma regida por normas endógenas y en las que el Estado no debe intervenir – respetando cierto relativismo cultural-*”.

Parte de estas preocupaciones las abordaremos en el siguiente trabajo, en particular las relaciones al interior de las cooperativas, mientras nos interrogamos acerca de si primaron relaciones de reciprocidad o conflicto en la implementación del Programa Federal de Emergencia Habitacional en el distrito que llamaremos Peñaloza² y cuya

¹ Este artículo se desprende de mi tesis de maestría: “Cooperativas de trabajo y viviendas entre facciones políticas: análisis de la implementación del Programa de Emergencia Habitacional en un municipio del Gran Buenos Aires (2005-2009)”. Abordamos nuestro objeto de estudio desde una perspectiva cualitativa. La estrategia metodológica consistió en la realización de un estudio de caso (Yin, R (1993) de cooperativas de construcción de viviendas. En total efectuamos 42 entrevistas en profundidad. Entrevistamos a miembros de cooperativas administradas por 5 dirigentes políticos de distintas agrupaciones del Partido Justicialista local con el propósito de captar las formas relacionales diferenciales en la gestión del programa.

² Todos los nombres que mencionaremos son de fantasía a fin de resguardar a nuestros entrevistados.

implementación fue centralmente coordinada por dirigentes del Partido Justicialista local (en adelante PJ).

La implementación del PFEH

La experiencia que abordamos se sitúa en el contexto post crisis de 2001, prolegómeno que afectó particularmente al distrito elegido. La incorporación de jóvenes, mujeres y desempleados de larga duración, al programa se enmarca en un contexto de desempleo sin precedentes (por encima del 20%), crecimiento del empleo no registrado ante la seguridad social, precariedad (para que los nuevos trabajadores pudieran ser contratados en forma temporaria) e inestabilidad laboral (sustitución de trabajadores con contratos por tiempo indeterminado por trabajadores temporales)³ (Davalos y Perelman, 2005).

A todo esto, la respuesta del Estado fue propiciar la reactivación económica y contribuir a la disminución del desempleo, generando sinergia productiva a partir de programas vinculados al hábitat y la vivienda. El PFEH de construcción de viviendas (objeto de nuestro estudio), surge con este fin y también con el de contener socialmente a sectores excluidos.

Según lo detallado en la ‘letra’ del programa, el mismo pretende contribuir a los siguientes objetivos: “a) *contribuir al desarrollo y mejoramiento de las condiciones del hábitat, vivienda e infraestructura básica de los hogares con ingreso por debajo del nivel de indigencia y grupos vulnerables en situación de emergencia o marginalidad; b) generar la inclusión social de desocupados y beneficiarios del Programa Jefes / Jefas de Hogar y de la población en emergencia habitacional y laboral, a través de la formación de Cooperativas de Trabajo; c) concretar proyectos sustentables por medio de la construcción de viviendas nuevas con su correspondiente infraestructura; d) dejar instalada una salida laboral a través del Programa; y e) movilizar los mercados locales de materiales, tanto en su comercialización como en su producción*” (<http://www.vivienda.gov.ar/>).

3 Salvia et al. (2007:2) agregan que nos encontramos ante un mercado de trabajo “*segmentado y cada vez más polarizado en términos sectoriales y con problemas en la distribución de los ingresos laborales...donde la precariedad laboral y la desigualdad social no serían el resultado de una transición, sino que constituirían un componente estructural del funcionamiento del régimen económico y de regulación institucional dominante*”.

En el distrito en cuestión, las obras por el PFEH en el predio que denominaremos Castelli se iniciaron en el año 2005, mientras que la indagación comenzó dos años después, por lo que comenzamos a efectuar las entrevistas en 2007 y las finalizamos en mayo de 2009 aproximadamente.

En el transcurso de esos años, las cooperativas habían mutado en su composición, en tanto muchos integrantes habían dejado el programa por diversos motivos (centralmente en búsqueda de un trabajo mejor remunerado a partir del proceso de reactivación económica). Así, algunas cooperativas se encontraban “diezmadas” cuando iniciamos el trabajo de investigación, por lo que hallamos, en general, a quienes iban a ser adjudicatarios de una vivienda. De ahí que las entrevistas no fueran homogéneas por cooperativas y en algunas de éstas encontramos más receptores de vivienda que de trabajo.

De todos los emprendimientos realizados del PFEH en el municipio de Peñaloza, el llevado a cabo en el predio denominado entre los actores locales por el nombre de la calle donde se encuentra (Castelli) y que constituye nuestro objeto de estudio, fue el de mayor envergadura pues allí se previó la realización de mil viviendas⁴. En el predio donde se realizó el complejo habitacional, se aglutinaron cooperativas compuestas por dieciséis miembros. En la formulación del programa se estableció que las mismas debían estar compuestas por ocho titulares del subsidio de desempleo Jefes y Jefas de Hogar y ocho desocupados⁵, criterio que no pudo ser cumplimentado por todas las cooperativas.

Todos los entrevistados coincidieron en señalar en que las cooperativas de trabajo y viviendas fueron organizadas por dirigentes de distintas agrupaciones políticas del PJ local. Más precisamente, hubo cupos de trabajo y viviendas, que se distribuyeron entre los funcionarios y/o dirigentes de las principales agrupaciones políticas del municipio de Peñaloza. Cabe aclarar que la determinación desigual de los recursos entre los dirigentes guarda relación con reconocimiento desigual de los mismos por parte del

⁴ Cabe recordar que aún no se completo la totalidad de las etapas, por lo que se inauguró parte del predio (y se adjudicaron sólo algunas viviendas), y un segmento del barrio presenta viviendas que aún no se completaron y no hay precisiones acerca de cuándo se van a concluir y adjudicar.

⁵ (<http://www.vivienda.gov.ar/>).

gobierno local. Lo señalado tuvo implicancias en la gestión del PFEH, en tanto algunos liderazgos se vieron solapados pues los cupos de trabajo y vivienda al interior de las cooperativas eran escasos en relación a la demanda de personas por incorporarse al programa

Cuadro N°1: Agrupaciones políticas del PJ y dirigentes que coordinaron cooperativas

<i>Agrupaciones del PJ local</i>	<i>Pueblo con Perón</i>		<i>17 de Octubre</i>	<i>Lealtad Justicialista</i>	<i>Unidad Peronista/ El primer trabajador</i>
<i>Dirigentes políticos que coordinaron cooperativas de trabajo / vivienda</i>	Pedro ⁶ Burgos	Pedro Burgos/ Aurora ⁷ Gutiérrez z (4)*	Cristina Ramírez / Joaquín ⁸ Nieto (6)*	Lautaro ⁹ y Miguel Juárez (10)*	Julio ¹⁰ Romero/ Mariano ¹¹ Acosta (6)*

⁶ Intendente del distrito de Peñaloza

⁷ Aurora Gutiérrez es madre de Pedro Burgos, el actual Intendente del municipio de Peñaloza. En lo que respecta a su trayectoria política, Aurora fue primera concejal en el período 2003-2007 lo que le permitió asumir interinamente la intendencia cuando Burgos tuvo que ausentarse por solicitar licencia médica. La dirigente estuvo al frente de una dependencia municipal tendiente a contener socialmente y brindar capacitación en diversos rubros tales como: tejido, bordado, confección de trapos de piso, cuidado y cría de animales, preparación de alimentos en un horno de barro, etc. Aurora tuvo a su cargo 4 cooperativas en el predio de Castelli.

⁸ Joaquín Nieto era, al momento de nuestro trabajo de campo, un dirigente político del PJ local que coordinó seis cooperativas en el predio de Castelli y proviene de una familia dedicada a la política. Su madre era concejal y su padre trabajaba en la Dirección de Tránsito. Él se encontraba a cargo de la Dirección de Comunicación en el municipio y es primo de la Concejal del mismo apellido pero que integraba otra agrupación política, denominada “Por el camino de Perón”.

⁹ Lautaro Juárez era, un dirigente político cercano al oficialismo. Éste tenía a su cargo la Dirección de Microemprendimientos del municipio, contaba con una persona de su agrupación en la Dirección de Empleo, tenía una Delegación, una concejalía y su agrupación política coordinó diez cooperativas en el predio de Castelli. La dirigente barrial que entrevistamos (Micaela) tuvo a su cargo sólo una cooperativa, que fue presidida por ella. Las Delegaciones son instituciones estatales que pueden hallarse en algunos barrios del distrito y tienen como propósito resolver cuestiones de mejoramiento de infraestructura y problemas en general de los vecinos. Éstas se crearon en el 2003 y existen actualmente diez delegaciones. La formación de dependencias estatales en los barrios tuvo como propósito político el consensuar con los diferentes líderes políticos espacios de gestión / poder donde estos pertenecían o tenían sus bases políticas.

¹⁰ Julio Romero, era quien disputó la Intendencia en dos ocasiones al Intendente Burgos. En una de estas oportunidades, luego de realizar un acuerdo con éste último, no presentó su lista. En la elección de 2003 fue la segunda fuerza del distrito. Si bien perteneció a la oposición del actual Intendente Burgos, acompañaba al momento del trabajo de campo la gestión de este último. Obtuvo concejalías en su agrupación, contó con la posibilidad de armar seis cooperativas para el Plan Federal de Emergencia Habitacional, uno de sus allegados formó parte de la secretaría privada del Intendente, tuvo cooperativas en otro programa que también conformaba cooperativas de trabajo (Plan de Aguas Más Trabajo) y los llamados “decretos” municipales (contratos temporarios) para algunos de sus militantes; también tenía a su cargo una Delegación municipal en el distrito de Peñaloza, al momento de nuestro trabajo.

¹¹ Mariano Acosta, peronista inició su actividad política en el Frente Vecinos por Peñaloza y alcanzó una concejalía en 2003 junto a otro partidario de la agrupación de Romero. Políticamente estuvo desde sus inicios cercano a la agrupación del dirigente político Julio Romero. En 2007 realizó una alianza y fue elegido concejal por el Frente para la Victoria. Al respecto, un entrevistado señaló: “cuando arman entre la gente, dicen, a ver Sergio Juárez (actualmente electo diputado provincial) cuántos concejales te puedo

<i>Dirigentes barriales Que presidieron cooperativas</i>	Margarita ¹² *(2)	Antonio (1)*	Hipólito (1)*	Micaela (1)*	Perla (1)*
--	---------------------------------	-----------------	------------------	-----------------	---------------

*Cantidad de cooperativas coordinadas por dirigentes políticos y barriales

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas a receptores del programa, 2007-2009.

Los dirigentes Juárez, Menéndez, Nieto y Gutiérrez llegaron a la política a través de familiares que militaban en el justicialismo. Entre las cuestiones que los motivó a participar de la política emergen centralmente dos: “ayudar a la gente”¹³, y el “crecer política y económicamente”.

Algunos funcionarios municipales participaron en la constitución de las cooperativas, mientras que otros delegaron esta tarea en dirigentes barriales, o en sus redes familiares o de amistad. La conformación de las cooperativas inicialmente descansó en los dirigentes, quienes sumaron luego a familiares, así como también a vecinos y personas que fueron categorizadas como “conocidos”, es decir aquellas con las que tenían un

poner, a vos qué te doy, a vos qué te doy, Julio Romero estaba dentro del sistema, te damos la reelección de Mariano, de la agrupación de Romero, entró Acosta por el Frente para la Victoria transversal”. En las elecciones últimas (28-06-09), el concejal Acosta conformó la lista de Unión Pro en Peñaloza, cuyo candidato a diputado por la provincia de Buenos Aires es De Narváez. Lo señalado da cuenta de los cambios en las lealtades políticas locales. Éstas pueden redundar en obstaculizaciones en el acceso a recursos, pérdida de los mismos, o por el contrario favorecerla como advierte Woods (1998). En este caso, la obtención del 26% de los votos en las elecciones legislativas le permitieron al dirigente renovar su concejalía por fuera del Frente para la Victoria.

¹² Margarita Menéndez era al momento de la investigación una dirigente barrial que cobró notoriedad alrededor de 2000-2001 debido a los cortes de ruta que organizó solicitando mejoras para su barrio. Ella era militante política, contraria al oficialismo, cuyo dirigente perdió la elección con el actual Intendente Burgos. La solicitud de una audiencia con este último, con posterioridad a los cortes de ruta, conllevó un acuerdo y el acceso a Planes de Empleo Barrios Bonaerenses, para un grupo de vecinos de su barrio, que contraprestaban manteniendo la limpieza del lugar en el que habitaban con la cuadrilla que habían conformado. Posteriormente militó políticamente para el oficialismo apoyándolo en una nueva elección a la que se presentó el actual Intendente, participación que le permitió conseguir la gestión de una Delegación en su barrio (la que es actualmente coordinada por su esposo). Este espacio de gestión y el vínculo que estableció con el actual Intendente le permitieron a Margarita sumar a vecinos y familiares a la actividad política y posteriormente, la posibilidad de armar dos cooperativas por el Programa Federal de Emergencia Habitacional que se estaba por gestionar cerca de su barrio.

¹³ Sobre el tema una entrevistada mencionó: “a mi hermano, siempre le gustó la política...habla muy bien políticamente, tiene (un problema de salud)...pero él vos lo escuchas hablar y parece que tiene todo el estudio encima, es muy capaz de hablar de política, bueno él empezó a andar en política con unos vecinos de ahí, y siempre me decía Margarita vení, Margarita tenés que ir a votar y yo, ‘para qué voy a votar, si a mi ellos no me dan trabajo’, ‘si tu cuñado’, le digo, ‘no trabaja’, ‘yo no como y si yo no trabajo yo no tengo nada’, siempre fue así, a mi nunca me dieron nada. No, Margarita, para ayudarme a mí, bueno, yo iba, iba, mi hermano hacía reuniones, yo me acuerdo....siempre con el PJ porque mi papá era peronista. Él también se metió ahí en la política y dale y dale, y yo veía que él no crecía, ¿me entendés? que él nunca tenía nada, que él nunca tenía un trabajo, porque si vos te metés en la política es para crecer, para tener un futuro, creo yo y para ayudar a la gente, para eso, para mí la política es eso, ayudar a la gente y crecer vos misma porque si vos no crecés, tampoco ayudás a nadie así, si vos no te podés ayudar vos misma ¿qué querés ayudar al resto?.” (Entrevista a la dirigente barrial, Margarita, Menéndez, 2007).

trato previo pero no consolidado. De ellas tenían conocimiento sobre carencias de empleo y vivienda. Una vez iniciadas las obras, el municipio centralizó los listados de posibles beneficiarios y realizó encuestas en distintas oportunidades para corroborar la situación habitacional de los potenciales receptores de las viviendas.

La relación entre receptores de trabajo y receptores de vivienda tuvo implicancias conflictivas en la implementación del programa, como explicaremos luego, porque cada cooperativa estaba integrada por dieciséis miembros y sólo ocho¹⁴ podrían acceder a una vivienda según se organizó el PFEH en este municipio. A su vez se sumaron otras problemáticas¹⁵ vinculadas con los criterios de asignación de las mismas, que también serán profundizadas con posterioridad. De este modo, las cooperativas (y su funcionamiento) se constituyeron en un *locus* privilegiado para conocer el funcionamiento de las facciones y de la sociabilidad vinculada a éstas, generada en la implementación del PFEH.

Lo señalado, sitúa una primera distinción entre las cooperativas de trabajo que analizaremos y experiencias autogestivas de autoconstrucción que intentaron e intentan construir formas alternativas de producir y organizar la producción del hábitat y que pueden ser más o menos democráticas¹⁶ o participativas como las detalladas por Clarke (1984). En nuestro caso, la organización de las cooperativas fue propiciada desde el

¹⁴ El Reglamento Operativo del PFEH estableció como tiempo de realización de las viviendas 5 meses por etapa (Anexo 1-Instructivo para solicitar financiamiento de las obras). En cada etapa serían asignadas 4 viviendas y así sucesivamente hasta completar las mil casas. Sin embargo, la prolongación de las obras (casi 4 años) conllevó a que las cooperativas sólo participaran de dos etapas, con la contraparte de acceder a 8 viviendas para los 16 integrantes de las cooperativas.

¹⁵ Por una parte, con los jóvenes que querían independizarse de sus familias; y por otra parte, con las parejas que no tenían hijos, ambos grupos relegados a la hora de establecer criterios para adjudicar las casas.

¹⁶ Al inicio de las obras algunas cooperativas tuvieron la posibilidad de elegir a sus representantes modificando a los que inicialmente habían sido determinados por los dirigentes políticos que los convocaron a participar del programa. Mientras que en otras, primó una conducción más carismática y de supervisión que condicionó la participación de los miembros de las cooperativas. Hernández (2006) analiza una experiencia donde 'las fuerzas democráticas y oligárquicas' obran recíprocamente en la formulación y la reformulación diaria de la organización y toma de decisión de una cooperativa. Lo señalado por la autora resulta pertinente en tanto analiza la estructura organizacional de una cooperativa autogestiva, cómo se nominan a los candidatos, cómo se toman las decisiones y cómo es el proceso de participación en las asambleas de los trabajadores. Si bien la experiencia a la que alude dista del caso que elegimos, resulta interesante porque muestra las limitaciones a la democracia y la participación que existen aún en organizaciones cooperativas autogestivas, donde no todos los integrantes participan de la misma manera, ni tienen deseos de involucrarse, o tiempo para ello, etc. Además, la autora da cuenta de las acciones que emprenden (disminución del tiempo de las reuniones, vales mensuales de alimentos, etc.) los integrantes de las cooperativas para revertir situaciones que impiden un proceso participativo adecuado (apatía, ausentismo, coerción) así como las limitaciones que encuentran.

gobierno local¹⁷ para gestionar un programa habitacional y, por ende, la opción por la figura cooperativa respondió más a una cuestión legal administrativa estipulada como obligatoria por el programa a nivel nacional que algo buscado por los actores estatales locales. Creemos que las experiencias previas de los gobiernos locales en cuanto a la implementación de programas que atendían a población desocupada (tales como el Barrio Bonaerenses, Planes Trabajar en sus distintas etapas y el Jefes y Jefas de Hogar Desocupados) fueron resignificadas a la luz de conformar cooperativas, lo mismo para los receptores, que en su mayoría ya habían conocido formas de “contraprestación” (tareas a cambio del subsidio) y por lo tanto, habían aprendido formas de trabajo grupal que implicaban formas de cooperación y vínculos con el municipio (Cravino et al, 2001).

En este sentido, la participación de los trabajadores en las cooperativas de construcción de vivienda se propició desde una división del trabajo detallada que implicaba fuertes relaciones verticales a diferencia de las formas autogestivas. Esto, como advierte Clarke (1984) para otros casos, dista de experiencias en las que existe rotación de puestos y tareas en pos de ideales cooperativos, que se caracterizan por la preeminencia de relaciones sociales de tipo horizontal. En nuestro caso, el diseño de las viviendas, el gerenciamiento de la ejecución¹⁸ (así como los tiempos de implementación) y la distribución de los recursos¹⁹ del programa recayó en especialistas contratados por el gobierno local y los “trabajadores” o “receptores” participaron sólo aportando su mano

¹⁷ La elaboración de un estatuto, reglamento de trabajo, inscripción en el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAE), etc. fueron tareas asumidas por el gobierno municipal.

¹⁸ Al respecto cabe mencionar que hubo una distribución de roles dirigenciales al interior del predio tendientes a controlar el ingreso y egreso de materiales, horarios laborales de dirigentes y receptores, avance de las obras, etc. Estos controles, incidieron en que los trabajadores perciban estas instancias de control como las existentes en empresas privadas. Esto se condice con lo advertido por Clarke (1984) para experiencias autogestivas en que la presencia de controles burocráticos sobre el trabajo, que se emplean en algunas cooperativas, tienen esas consecuencias.

¹⁹ Lo señalado guarda relación con la particularidad de la gestión del programa en el municipio en cuestión. Desde la formulación del programa estaba previsto que las cooperativas recibieran ingresos para la compra de equipamiento (cada cooperativa recibiría con la primera contratación un subsidio, por única vez, no reintegrable de \$6.000.- para la adquisición de equipos, herramientas, ropa de trabajo y libros contables) (<http://www.vivienda.gov.ar/>); lo que no aconteció en el caso estudiado. Los materiales fueron otorgados desde el municipio y distribuidos luego a los trabajadores en la obra. Stryjan (1990) alude a empresas autogestivas divorciadas de la transferencia de la propiedad. En el caso que analizamos, los trabajadores no poseían el control sobre los medios de producción los que eran parte de la obra (otro aspecto que no fomentaba la posibilidad de continuar esta experiencia en otro contexto) y en la mayoría de los casos éstos se extraviaron, lo que conllevó que los miembros de las cooperativas tuvieran que traer sus propias herramientas a la obra.

de obra en la construcción del complejo habitacional y sólo algunos además recibirían las viviendas producto del trabajo colectivo.

Lo manifestado tuvo implicancias respecto a las percepciones que tuvieron los miembros de las cooperativas sobre el trabajo que estaban efectuando. Así en los dichos de los entrevistados, no existían diferencias en la “participación” en las cooperativas de otros trabajos en construcción que realizaron para empresas privadas. Es decir, para los receptores, en muchos casos (como se verá en detalle más adelante) la percepción del plan fue equivalente a la realización de un trabajo, sobre todo un tipo de trabajo que se cotiza en el mercado y que en el marco del plan recibían una remuneración muy por debajo de lo que estipula el mercado. También merecen diferenciarse las experiencias en las cooperativas con las formas previas de contraprestación de los programas asistenciales como el Jefes y Jefas de Hogar Desocupados. Por lo general, estos consistían en diferentes formas de trabajo comunitario (comedores comunitarios, huertas, roperos, etc) o de trabajo de mantenimiento de los barrios (desmalezamiento, pintada de cordones, etc). Todos estos tenían o un carácter comunitario o una menor intensidad de trabajo. Por esta razón, las comparaciones entre el trabajo formal de la construcción y el trabajo de construcción realizado en las cooperativas aparecía como una referencia constante, sobre todo en los hombres receptores que conocieron otros ámbitos diferenciados en cuanto a la organización pero iguales en el tipo de trabajo (construcción).

Por esta razón, en lo que respecta al trabajo concreto de realización de las viviendas, lo que primó fue la ‘clásica’ división sexual del trabajo (la construcción de las casas fue realizada por los hombres y las mujeres colaboraban en tareas puntuales y secundarias). Asimismo, existieron instancias de subordinación diferenciadas de las mujeres. Por un lado, establecimiento de diferencias sociales que reproducen distinciones estereotipadas de género (algunas colaboraban en la obra en tareas similares a las realizadas en el trabajo doméstico) y por otro, subordinación respecto del trabajo concreto realizado en el marco de las cooperativas. No obstante se evidenciamos casos donde las mujeres se encuentran en polos extremos: por un lado, cargos con jerarquías dentro de las cooperativas (presidentas, secretarias, etc.); y por otro lado, en todas ellas las mujeres receptoras veían como se reproducía la subordinación.

En términos generales, podemos mencionar que la división del trabajo al interior de las cooperativas estuvo en gran medida supeditada a la conformación de los grupos (no así la determinación de las jerarquías al interior de las mismas –cargos, presidente, secretario, tesorero). Esto es, no hubo una distribución prefijada por los responsables de obra o los dirigentes políticos, sino que respondió a los acuerdos entre los integrantes²⁰ de las cooperativas y a procesos de confrontación y negociación al interior de las mismas.

Con relación a la división del trabajo entre facciones políticas, la organización de la gestión a través de dirigentes políticos significó la descentralización de la implementación en dirigentes barriales (convocatoria de los receptores, algunos aspectos de la gestión y seguimiento del desarrollo de las etapas a concretar por las cooperativas). Además existieron tareas efectuadas por algunas facciones que involucraban al conjunto del predio y no a la responsabilidad de una cantidad determinada de viviendas, tales como aquellos que se ocuparon de la seguridad del lugar y administración del conjunto de las cooperativas (materiales y herramientas), el control del ingreso, permanencia y egreso de los perceptores, que tensionaron la relativa autonomía que detentaban las cooperativas. Hubo instancias de control múltiples tendientes a verificar el desempeño de las agrupaciones, que no implicaron necesariamente una mejor *performance* de las mismas en cuanto a los aspectos constructivos.

Por otro lado, la gestión de construir viviendas en un predio que albergaba 2.000 personas aproximadamente (entre hombres y mujeres) debió incorporar la resolución de situaciones relativas a la vida privada de los receptores, como por ejemplo, las uniones, disoluciones de familias que acontecieron en el transcurso de la implementación del programa²¹ y en ese espacio en común.

²⁰ En este sentido, hubo cooperativas en donde los acuerdos entre los grupos determinaron tareas a partir de ‘fronteras corporales’ entre los hombres y las mujeres. Así, la construcción de las viviendas fue realizada exclusivamente por los hombres, y las mujeres integrantes de las cooperativas realizaban tareas domésticas (por ejemplo, preparar el almuerzo, cebar mate, o tareas que no requerían mucho esfuerzo como alcanzar herramientas, ladrillos, etc). En otras sin embargo, las divisiones socialmente establecidas entre hombres y mujeres pasaron a un segundo plano y éstas trabajaron de igual a igual compartiendo las mismas tareas. Incluso, en ciertas actividades, las mujeres se destacaron como en la colocación de cerámica (combinación de las mismas, etc.).

²¹ Un dirigente que coordinó 8 cooperativas en Castelli, comentó que hubo muchas mujeres en la obra por lo que en algunas cooperativas sólo el 50% de los miembros eran hombres (Entrevista a Miguel Juárez, actual concejal, febrero 2008).

Al respecto, un funcionario relató: *“son muy dinámicas las relaciones interpersonales entre los miembros de las cooperativas. O sea señoras que por ahí, toda su vida conocieron un sólo marido que de repente van a trabajar a una cooperativa y la elección, su horizonte se amplía de alguna manera. [Esto] trae aparejado, ciertos problemas, así que, no sé cómo catalogarlo, si positivo o negativo pero, digamos que la tasa de por un lado de disoluciones de pareja fue muy grande y por otro, el armado de nuevas parejas también...es muy irónico eso ¿no?. Después bueno, el tema de que casi todas, algo anecdótico ¿no?, la mayoría de las mujeres en edad fértil, (que) empezaron a trabajar en las cooperativas casi todas pasaron por un embarazo, eh, que no llegó a buen término o que se llegó a buen término...Lo que habla de cierta cultura también del control de la natalidad que falla muchísimo ¿no?... Así que eso también, se notó mucho eso. Siempre tuvieron algún problemita ¿no?, y eso acarrea que la gente diga ‘pero ahora esta embarazada y no va a poder trabajar, esperamos que se le descuente’. Y no ahí aplicamos ciertos, esos límites que yo te explicaba. ‘Hasta acá se llega muchachos, no tiene la culpa, la señora de estar embarazada’. ‘Así que se le va a contemplar que no vaya a trabajar por un tema de seguridad ¿no? Pasado el cuarto mes de embarazo ya no puede ir más’”²². La cita también expresa cómo el cuerpo puede ser leído como una entidad moral. Lo mencionado tiene correlato en los estudios de Foucault (1977) y Mary Douglas (1973), que están emparentados en tanto ven al cuerpo como una especie de entidad, tabula rasa donde la sociedad inscribe valores, códigos y patrones culturales.*

Éste fragmento de entrevista, ilustra uno de los conflictos más comunes que se suscitaron entre los receptores y entre éstos y los funcionarios: los nacimientos de niños de mujeres miembros de las cooperativas. Las condiciones de trabajo, fueron muy difíciles debido al ambiente de riesgo en la obra, lo cual hacía imposible que las mujeres sostuvieran el embarazo y el trabajo al mismo tiempo, más aún en un contexto de precariedad laboral como el imperante en ese entonces. A su vez, denota la distancia de esta experiencia, de otras con características autogestivas (tal como se esperaría de una cooperativa) donde se contempla la participación de los miembros según sus capacidades.

²² Entrevista a un funcionario del Área de Vivienda del municipio de Peñaloza, agosto 2007.

Como ya se indicó, y constituirá en uno de los nudos centrales de esta tesis, se constató una fuerte tensión trabajo vs. ‘plan social’. Si bien parte de los receptores tenía experiencia en planes de empleo²³, que desde hace años se venían gestionando en el Conurbano Bonaerense, los mismos conllevaban contraprestaciones muy acotadas, diferentes a las prácticas de empleo a las que claramente se asocia esta experiencia. A diferencia de estos, el PFEH tenía exigencias de trabajo en igualdad con las de un empleo formal sin la contraparte de los derechos laborales o la autonomía que implica la autogestión²⁴. Por ello, muchas de las reivindicaciones²⁵ que los receptores venían sosteniendo respecto a otros planes de empleo, aquí se acrecentaron.

Finalmente, cabe precisar que la extensión de la implementación del programa más de lo previsto (recordar que comenzó en el año 2005 en este predio y aún continúa) conllevó a la pérdida de trabajadores calificados. El alejamiento de los receptores sucedió en distintos momentos de la gestión, por lo que en algunos casos se reemplazaron esos puestos de trabajo pero en otros no, y así algunas cooperativas quedaron diezmadas. Esto mismo implicó que algunas cooperativas desaparecieran, y que sus miembros fueran reasignados a otros espacios de gestión²⁶, en general, fueron reubicados en otras cooperativas de los mismos dirigentes políticos. En este sentido, la recomposición del mercado laboral incidió fuertemente en el objetivo de construir

²³ Cabe mencionar que a diferencia de experiencias autogestivas donde los trabajadores tenían trayectorias empleos estables y protegidos, las cooperativas de trabajo que analizamos cuentan con miembros provenían de trayectorias laborales asociadas al sector privado informal (construcción, servicio doméstico, etc.), o eran desocupados de larga duración, o tenían una extensa experiencia en empleo público en contraprestaciones laborales que realizaban por programas de empleo.

²⁴ Rebón y Salgado (2008: 8) dan cuenta de las diferencias entre la autogestión para los trabajadores que recuperan empresas y el sobrevivir a través de otras actividades. Así los autores señalan que “*no se trata de sobrevivir de cualquier modo sino de una forma particular de satisfacer sus necesidades sociales. Se pretende satisfacer las mismas a partir de la actividad como trabajador...la recuperación aparecía como una forma de evitar tener que vivir de planes sociales, el cartoneo o el robo*”. En el caso que analizamos, las cooperativas de vivienda estaban integradas en gran parte por desocupados de larga data, trabajadores por cuenta propia, etc., jóvenes sin experiencia laboral urgidos por alguna instancia de contención. Aún así el participar del programa motivó en algunos miembros de las cooperativas el plantear reivindicaciones asociadas al trabajo formal.

²⁵ Dávalos y Perelman (2005) advierten para el caso de las empresas recuperadas una continuidad entre las acciones colectivas que se suscitaron en los conflictos laborales en los noventa y las acciones que emprendieron trabajadores en post de recuperar sus puestos de trabajo. En el caso que estudiamos, creemos que las experiencias laborales previas, de muchos de los receptores que trabajaron en las cooperativas de vivienda, se hicieron presentes en la gestión de las obras marcando límites respecto a las condiciones de trabajo, a las atribuciones de los dirigentes que gestionaron las obras, a los derechos de los trabajadores, etc., lo cual conllevó redefiniciones en las relaciones de los actores intervinientes en la gestión del programa.

²⁶ Por ejemplo, los trabajadores que se destacaron en las obras por su eficiencia y eficacia pasaron a integrar *cooperativas residuales* coordinadas por un arquitecto para concluir tareas en viviendas de cooperativas que se encuentran muy desfasadas de los tiempos previstos en la obra.

viviendas por cooperativas (debido a la pérdida de trabajadores calificados); mientras que, el objetivo de contención social se mantuvo, pero existió una reformulación del programa. Así, se destinó la capacidad disponible de mano de obra a realizar terminaciones en las casas que estaban más avanzadas, y se convocó a una empresa privada a terminar las obras que se encontraban muy rezagadas.

Cupos de trabajo y vivienda

Un tema central que condicionó la ejecución del programa en el distrito en cuestión, así como las relaciones entre los integrantes de las cooperativas fue la asignación de las viviendas a poco de iniciadas las obras en el predio de Castelli. La determinación de cupos de trabajo y vivienda erosionó las relaciones entre los perceptores, en tanto algunos de los integrantes de las cooperativas que participaron del programa sabían que no iban a ser receptores de casas ni en la primera ni en la segunda etapa, por lo que su inclusión en el programa estuvo condicionada desde el inicio de las obras a ser ‘contratados’ para la construcción, y no para la redistribución del bien máspreciado, la vivienda.

Esto tuvo fuertes condicionamientos en la forma de organizar las cooperativas y el trabajo en ellas. En palabras de un receptor de vivienda: *“Sabe, la mayoría de la gente la mentalidad que tiene acá: ‘Ah, ésta no va a ser mi casa, la hago así nomás’ así,...cuando el muchacho que maneja...el tema de materiales, empezó a hacer llevar los materiales (y coordinar las cooperativas que están realizando terminaciones en las viviendas) usted baldea allá la vereda, el piso hace así y se rompe todo...Después otra también de que acá, por ahí no vas a la casa, como que la dejás de estar un poquito y te entran, te roban, te rompen la puerta. Uno dice, tanto pasé yo, con mi señora, estoy con esto, tanto, dos años y medio, (que) yo prefiero esperar un par de meses más y bueno, una vez que yo ya esté viviendo en la casa, yo me voy a ir a buscar (trabajo en otro lado)”*²⁷. La cita expresa dos cuestiones: por un parte que no se fomentaron principios cooperativos, solidarios, como los que acontecieron en otras experiencias de autoconstrucción por cooperativas existentes en el Conurbano (Mutuberría, 2007), puesto que la dirigencia que coordinó la implementación del programa habitacional

²⁷ Entrevista a Leo, presidente de una cooperativa coordinada por Aurora Gutiérrez. 2008.

modificó la composición de las cooperativas (en diferentes momentos y por diferentes circunstancias) lo que incidió en el involucramiento de los receptores en el PFEH.

Aunque desde ‘la letra’ del programa se pretendía que la modalidad por cooperativa implicara formas autogestivas²⁸, en la experiencia de Castelli esto no sucedió de ninguna manera, sino que se trató de un trabajo organizado jerárquicamente al estilo de “cuadrillas de trabajo”²⁹.

Cabe aclarar, aunque esto no fue lo predominante, que también entre los receptores de vivienda hubo conflictos, pues ante la asignación de las viviendas los receptores tendieron a ocuparse de concluir sus propias residencias y colaborar secundariamente en la concreción del resto de las casas encargadas a la cooperativa. En relación a esto último, una entrevistada describió cómo funcionó la cooperativa que presidió, las dificultades para conformar un grupo permanente de personas y la falta de solidaridad de algunos integrantes. En sus palabras: *“La gente se fue...En la cooperativa quedaron seis, pero hay tres que se habían ido a otra, ya no respondían a mi. Pero después como esa cooperativa donde se fueron se disolvió me dijeron si podían volver de vuelta, pero uno de ellos tres tiene su casa y se ocupa solamente de su casa, otro que tengo en la cooperativa se ocupa de su casa y él (su pareja) con otro señor se ocupan de las otras dos casas que quedan”*³⁰. Esto se diferencia de la mayoría de las experiencias de cooperativas por autoconstrucción, donde los miembros no saben cuál va a ser su casa hasta finalizada la obra y por lo general, la distribución se hace por sorteo.

²⁸ La idea del Estado subsidiario en su mínima expresión subyace al paradigma de la ‘autogestión’, esto es, *“que los grupos en desventaja, solos o con el apoyo de organizaciones privadas y/o públicas, son capaces de generar recursos físicos, económicos y organizacionales (...) ésta es la lógica de muchas agencias de financiamiento que aportan recursos a ONGs, mediadoras entre los grupos de base y los fondos donados constituyendo una ‘cadena de la ayuda”* (Cardarelli y Rosenfeld 1998: 76).

²⁹ La aparición de políticas activas de empleo por parte del estado nacional y algunos Estados provinciales y municipales guarda relación con la necesidad de crear instancias alternativas de obtención de ingreso monetario ante el achicamiento del mercado de trabajo. Estas revisten para los perceptores el carácter de relaciones salariales aunque son presentados como programas asistenciales (Andrenacci y Soldano, 2005). Los planes Jefes y Jefas de Hogar, el Plan Trabajar y el Barrios Bonaerenses han sido los más importantes. Éstos prevén la financiación de mano de obra para trabajos de relevancia comunitaria. Se organizaban cuadrillas con contraprestación acotada lo que permitía a los receptores tener una parte del día libre para otra eventual actividad remunerada. El municipio administra, además, un Centro de Capacitación propio destinado a aumentar la empleabilidad de los beneficiarios a través de cursos de albañilería, confeccionista, auxiliar administrativo, peluquero y cerrajero. Por último, la municipalidad organizó una fábrica de baldosones y caños premoldeados (Andrenacci, et al, 2001).

³⁰ Entrevista a la dirigente barrial Micaela, receptora de vivienda por una cooperativa de Lautaro Juárez, 2009.

Por otro lado, la ejecución misma de las obras fue en detrimento de los principios solidarios que se pudieron generar entre los integrantes de las cooperativas, en tanto la prolongación del programa y la asignación de las viviendas con mucha antelación a la adjudicación de las mismas propició que muchos dejaran el programa en búsqueda de ingresos superiores y los que no tenían oportunidad de ser contratados por fuera del programa se quedaron a terminar las viviendas de los ex integrantes de la cooperativa. Así lo explica un receptor de trabajo: *“Sí, yo estoy haciendo casas para otros... sí, me pongo mal yo, me angustio, a veces no tengo ganas de trabajar y los dueños no están, los dueños de las casas... Para colmo que el dueño de la casa trabaja en otro lado, gana más que yo capaz ¿Y? Y yo por quince pesos (por día) tengo que venir acá”*³¹. Esta situación es percibida entonces como una situación de “injusticia”.

La cita permite advertir que, además de los conflictos que ya señaláramos, entre receptores y no receptores de vivienda, existió conflictividad entre los mismos perceptores de vivienda, en tanto se quebró el principio de solidaridad pues muchos de los que tenían asignadas las viviendas en la primera etapa se fueron del programa en búsqueda de ingresos superiores. En palabras de un receptor de vivienda: *“es una relación hipócrita...porque hoy te saludo y mañana no te ayudo, por eso digo que es una relación hipócrita....así es porque si vamos al caso, yo colaboré en realidad con ocho casas y las ocho casas las hice casi solo...Por eso digo que es una relación hipócrita ¿por qué? Porque ya está hecha la tuya y no te vas a calentar por la del otro, entonces, si vamos al caso yo también tendría que hacer lo mismo, no me tendría que haber calentado por ninguna de las otras siete casas pero calentarme por la mía”*³². Esto contrasta claramente con experiencias de autoconstrucción por cooperativas o autoconstrucción asistida³³ donde los participantes no saben cuál será su casa a fin de evitar compromisos diferentes en función de ser la propia casa o la ajena.

Justamente, los dichos del receptor que citaremos a continuación expresan los conflictos que se suscitaron en torno a la asignación de las viviendas (presumiblemente mejor

31 Entrevista a jeremías receptor de trabajo de una cooperativa coordinada por Aurora Gutiérrez. 2008.

32 Entrevista a Rodolfo, receptor de vivienda de una cooperativa de Joaquín Nieto.

³³ Bellardi y De Paula, (1986) en una investigación con poblaciones en similares circunstancias, habían aludido a esta problemática en cooperativas de autoconstrucción. En esa circunstancia, se realizaron viviendas sin conocer de antemano la titularidad de las mismas o éstas fueron adjudicadas sin tanta anticipación como sucedió en el caso que estudiamos.

localizadas, ya realizadas) o por las situaciones de vecindad no elegidas, lo que redundó en conflictos entre receptores de una misma cooperativa.

En palabras de Pedro, perceptor de una vivienda en Castelli y miembro de una cooperativa coordinada por Nieto: *“lo único que hubo un pequeño problema ahí porque en un cambio de casa por una señora, una compañera ¿no? Digamos, de ahí...cada cual tenía, o sea, los cuatro primeros éramos los que habíamos firmado el ante año pasado, habíamos firmado quien iba primero, segundo y tercero y cuarto. Yo era el tercero pero esta señora fue la que, ella más peleó desde el principio ¿no? Que levantamos esto, peleó por la primer casa, bueno y la cooperativa se la dio, le dio la primera casa. Y Ahora último, quería cambiármela a mí la casa de allá, entonces yo le dije que no, que la casa mía no se la cambiaba a nadie, porque nosotros habíamos quedado las dieciséis personas de acuerdo de darle la primer casa a ella como ella lo había pedido ¿no?...Entonces yo ahora no se la vendo, no se la cambio, no se la regalo absolutamente a nadie, esa casa es para mis hijos y punto, no hay vuelta que darle. Y acá también le dije yo, le dije, fui y hablé con los Nieto, fui y hablé con Nación, con Vivienda...La señora se mandó ahí y empezó a trabajar en la casa...Ella puso pintura, pintura para las piezas, barniz...Se encaprichó, no sé o alguien vino y le lavó la cabeza...Ella una vez me había dicho a mí, ‘no, no puede ser como lo voy a tener de vecino a Juan’ Y si es buena persona. Me parece que por ahí no le gustó a ella...Los Nieto me dijeron, “quedate tranquilo porque la casa es tuya, ya está, ya vienen los papeles (otro dirigente) me dice ‘quédese tranquilo que usted no, usted primero no tiene que pagar absolutamente nada ahí, dice porque la escritura se la da el predio y, y no tiene que pagar absolutamente nada, los baños se lo van a terminar de poner, todo lo que es cañería, eso se lo van a entregar todo completo’ Porque ellos pusieron duchas...Puso todas las cosas de lo que es el baño, pusieron todo ellos”³⁴.*

La cita da cuenta de la falta de información respecto a la adjudicación de las viviendas en tanto todos los entrevistados coinciden en la incertidumbre que existió respecto a la asignación de las mismas, las modificaciones que podían realizarse, etc. A su vez, se evidencia cómo la distribución de las viviendas fue objeto de puja, negociación y

³⁴ Entrevista a Pedro, receptor de vivienda de una cooperativa coordinada por Nieto. 2008

confrontación entre los miembros de las cooperativas e incluso entre los receptores y los dirigentes.

Cabe agregar, en casi todas las cooperativas analizadas fue un obstáculo el tipo de compromiso o responsabilidad que se generó entre los receptores. En parte, esto obedeció a que existió un acuerdo tácito de brindarles cierta autonomía en las decisiones a las cooperativas. La administración general del predio, a cargo del municipio, no intervino ante las diferencias que se suscitaban entre los miembros al interior de las cooperativas, sino que más bien dejaban que fueran dirimidas por ellos.

También hubo limitaciones entre quienes presidían las cooperativas sobre qué medidas tomar ante la apatía o desinterés de los perceptores del programa, puesto que no podían aplicar controles burocráticos como los existentes en una empresa privada por la condición de ser un “plan social” (que derivaba en parte del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, en el que la contraprestación era muy acotada), aún cuando la contraprestación se realiza de manera similar a un trabajo en el mercado formal. Así, esta instancia alternativa de obtención de ingreso monetario, es traducida para los perceptores como algo equivalente a una relación salarial aunque sean presentados como programas asistenciales (Andrenacci y Soldano, 2005). Esta situación era relatada por uno de los entrevistados que lo expresaba de la siguiente forma: *“el tema es acá que nadie te exige acá, yo estoy acá, si yo quiero me acuesto a dormir, el presidente no va a decir nada ¿no? Entonces mucha gente hace eso, se va, se queda por ahí, no hace nada., También (hay) mucha gente que no le importa porque hay muchas mujeres. Acá en frente, por ejemplo, nosotros estamos trabajando y no sé hasta que hora están tomando mate sentadas todas las mujeres*³⁵.

Sin embargo, hubo algunas experiencias donde pudieron concretar la realización de las viviendas y en las que los integrantes participaron, se involucraron no sólo brindando su tiempo a las tareas designadas a su cooperativa sino también colaboraron con otras rezagadas, incluso de otros dirigentes políticos, integradas casi exclusivamente por mujeres, ancianos o discapacitados (en algunos casos debido al alejamiento de los hombres que ante la reactivación del empleo buscaron mejores ingresos por fuera del

35 Entrevista, María, receptora de vivienda de una cooperativa de Nieto, 2007.

programa). En palabras de un receptor de PFEH: *“a mí me conocen acá todos, todos, todos me conocen porque yo cuando no tenía nada para hacer en la mía y la cooperativa de ellos iba media atrasada, iba y le ayudaba a ellos, iba y le ayudaba a gente de otro lado que uno se hizo conocido acá. Porque acá hay muchas cooperativas que han sido mujeres que han hecho todo este trabajo, yo, nosotros conocemos gente, mujeres que han hecho los techos, mujeres que han hecho el fino...Y esta mujer, (la dirigente Aurora Gutiérrez) esta mujer agarra y nos trae acá a nosotros, planteándonos que éramos los más vagos, que esto, que el otro y salta el arquitecto Javier, que todavía anda, de casco blanco y le dice “Señora la felicito por el presidente que tiene porque él, si no está trabajando en la (cooperativa) de él está trabajando en otra”*³⁶. Cabe recordar que en el marco de la ejecución del programa existieron tiempos ‘muertos’, en gran parte por la escasez de materiales, en los que los receptores tuvieron disponibilidad de tiempo. Así algunos receptores cumplían el horario laboral tengan o no tareas que realizar- y otros, los menos, colaboraban con otras cooperativas rezagadas.

Finalmente, cabe agregar que también se propició desde los dirigentes barriales y políticos que entre los integrantes de las cooperativas existieran ciertos mecanismos de reciprocidad por fuera del programa. En palabras de una receptora de trabajo: *“Lo que más me gusta de las reuniones,...(es) que a veces se habla de darle una ayuda a los compañeros, hacer rifa para ayudar a un compañero que está enfermo, eso sí me gusta, en una reunión un hacer bingo para ayudar a un compañero, alguna fiesta, que ellos a veces hacen fiesta también la agrupación,... para el día del niño...no, ellos hacen muchas cosas lindas hay cosas lindas y también hay cosas feas”*³⁷. Lo señalado tiene correlato con el discurso peronista inclusivo-compañeros- donde receptores y emisores son presentados como integrantes del mismo grupo.

Algunas palabras finales

Desde el PFEH se propició la incorporación de segmentos de población activa desempleada e inactiva, con el propósito de contener socialmente a desocupados, ancianos, discapacitados, jóvenes sin experiencia laboral y mujeres, objetivo que claramente respondía a los saberes previos de los dirigentes políticos y barriales que participaron en la implementación del programa. Sin embargo, encontramos que la

³⁶ Entrevista a leo, presidente de una cooperativa coordinada por Aurora Gutiérrez, 2008.

³⁷ Entrevista a Cecilia, Ibidem.

gestión del PFEH tensionó dicho objetivo, en tanto que el programa requería un desempeño de los receptores-obreros (en términos de plazos de concreción de las obras, calidad de las mismas, etc.) difícil de sostener con los perceptores que participaron mayoritariamente del programa.

En esta oportunidad, algunos de los casos elegidos nos permitieron dar cuenta de diferentes performances políticas de facciones del PJ local. En parte, como se sostuvo, hubo un impacto en las relaciones entre los dirigentes políticos y barriales a partir de la distribución diferencial de poder por parte del Estado, que otorgaba recursos y reconocimientos desiguales a los dirigentes en los que se descentralizó el programa. Lo señalado tuvo implicancias en la gestión del PFEH, en tanto algunos liderazgos se vieron solapados pues los cupos de trabajo y vivienda al interior de las cooperativas eran escasos en relación a la demanda de personas por incorporarse al programa. Por ello, al interior / exterior de las cooperativas se suscitaron una diversidad de conflictos tales como: pujas entre receptores que compartían una cooperativa; conflictos entre los receptores de vivienda y los de trabajo, etc.

Finalmente, advertimos que las presunciones que suponen los programas sociales (Cravino, 2003), entre ellos los de vivienda, sobre las prácticas esperadas de los sujetos en términos de solidaridad y organización casi mecánica, no se correspondió estrictamente con las acciones de los miembros de las cooperativas del PFEH. Ejemplo de ello, fueron los conflictos en torno a la división sexual del trabajo al interior de las cooperativas, en particular debido a la inclusión de mujeres.

Bibliografía

ANDRENACCI, Luciano; NEUFELD, María Rosa; RAGGIO, Liliana; (2001) (Coordinadores) “Elementos para un análisis de programas sociales desde la perspectiva de los receptores” Editorial: INSTITUTO DEL CONURBANO - UNGS

ANDRENACCI, Luciano y SOLDANO, Daniela (2005) “Aproximación a las teorías de la política social a partir del caso argentino”. En, Problemas de la política social en la Argentina contemporánea. UNGS – Prometeo.

BELLARDI, M y DE PAULA, A (1986) “Villas Miseria: origen, erradicación y respuestas populares”. Centro Editor de América Latina.

CARDARELLI, G Y ROSENFELD, M (2000) “Con las mejores intenciones. Acerca de la relación entre el Estado pedagógico y los agentes sociales”.

CARDARELLI, G y ROSENFELD, M (1998) “Las Participaciones de la Pobreza. Programas y Proyectos Sociales”. PAIDOS.

CLARKE, Tom. 1984. "Alternative Modes of Co-operative Production." *Economic And Industrial Democracy* 5:97-129.

CRAVINO, MC (2003) “Mercados informales de tierra y redes sociales en el área metropolitana de Buenos Aires”, En, Abramo, P (org.) *A Ciudad de la Informalidad. O desafío ciudades latino-americanas*. Livraria Sette Letras.

CRAVINO, M.C y NEUFELD, M R (2001) “Trama organizativa en asentamientos del Gran Buenos Aires: a doce años de los ‘saqueos’ y las ollas populares de 1989. Memoria y experiencia formativa”. En, III Jornada Anual de Investigación. UNGS.

CRAVINO, M.C, et al. (2001) “Vida Cotidiana e implementación de políticas sociales. Receptores y mediadores en un barrio del conurbano Bonaerense”. En, Andrenacci (org.) Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires. Ediciones Al margen.

DÁVOLOS, Patricia y PERELMAN, Laura (2005) “Respuestas al neoliberalismo en Argentina: el fenómeno de la recuperación de empresas”, en *Política y Cultura* No. 24, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, 2005

DOUGLAS, Mary (1973): *Pureza y peligro*, Madrid, Siglo XXI.

FOUCAULT, M (1977) “Las relaciones de poder penetran en los cuerpos“, en *Microfísica del poder*. La Piqueta.

HERNANDEZ, Sarah (2006) *Striving for Control: Democracy and Oligarchy at a Mexican Cooperative*. En, *New College of Florida Economic and Industrial Democracy Arbetslivsinstitutet*, Vol. 27(1): 105–135. DOI: 10.1177/0143831X06060593 www.sagepublications.com

MUTUBERRIA, LAZARINI, V (2007) “Los servicios públicos urbanos como medios colectivos para la producción y reproducción de la vida de los sujetos en sociedad desde la perspectiva de la economía social. Análisis de experiencias de gestión colectiva en el Gran Buenos Aires”. Tesis de Maestría en Economía Social- 2da Edición (2005-2007). Mimeo.

REBÓN, Julián y SALGADO, Rodrigo. 2008. “Transformaciones emergentes del proceso de recuperación de empresas por sus trabajadores.” en *LabourAgain*, International Institute of social History, www.iisg.nl/labouragain

SALVIA, Agustín; Federico Stefani y Guillermina Comas. 2007. “Ganadores y perdedores en los mercados de trabajo en la argentina de la post devaluación.”

Laboratorio/n line, año VIII. número 21

STRYJAN, Yohanan. 1990. “On ownership and membership.” *Economic and Industrial Democracy*, 11: 217-347.

YIN, R (s/f) “Investigación con estudios de caso. Diseño y métodos”, en *Applied Social Research Methods Seris*. Volume 5. Sage Publications. International Educational and Professional Publisher. Thousand Oaks, Londres, Nueva Delhi.